

CELCIT. Dramática Latinoamericana 378

ANTROPOFAGIA

Domingo Palma

PERSONAJES: M (2) / F (-)

ViejoLoco: Musculoso y atlético hombre de 50 años

Pachino: Débil hombre de 25 años, hijo de Viejoloco

“Trata al hombre tal como es y siempre será el mismo. Trátalo como pudiera o debiera llegar a ser, y se llegará a ser lo que pudiera o debiera ser.”

Johann Wolfgang von Goethe

“De todos los animales, el hombre es el único que miente.”

Mark Twain

“Nadie se hizo perverso súbitamente”

Juvenal

Vestuario

VIEJOLOCO: Traje de hule, muy ajustado al cuerpo, de un diseño que recuerde un superhéroe de las tiras cómicas. Una pelota del mundo de unos 90 cms. de diámetro.

PACHINO: Viste al estilo de los cantantes de música urbana.

Escenografía

Sala de una favela, de un rancho, de una casa hecha de láminas de zinc, piso de tierra, en las laderas alrededor de una gran ciudad latinoamericana. Pegado en la pared del frente, hay un dispensador de cigarrillos de plástico con un gran logotipo de la marca de cigarrillos. Frente a la pared hay un mueble, tipo bar “counter” con un logotipo grande de una marca de licor. Frente a todo esto, un sofá muy viejo, una silla desvencijada, una butaca que más parece basura, y una caja de cartón o madera que funge como mesa de centro, sobre ella, un pote gigante de talco. A la izquierda, la puerta de entrada a la casa, a la derecha la puerta de entrada al dormitorio.

Toda la acción de la obra ocurre en una noche.

ESCENA UNO - NOCHE

Pachino entra a escena por la puerta del dormitorio, sudando y boxeando. Viene en boxer blancos salpicados de sangre; mientras boxea en el aire, narra su versión de la pelea Frazier-Ali '71. Pachino habla rápido, rítmicamente, pero rápido, como un látigo, hiperkinético.

PACHINO: ...upper, upper, upper, upper, upper,
de izquierda, izquierda, up de izquierda,
buscando, buscando, siempre al cuerpo,
torso, tripas, entrañas, corazón,
Frazier con estilo congorocho,

busca reventarlo hacerlo un ocho
y Alí no se deja ni se queja
con cada golpe que Frazier le da
Alí riendo lo besa en la oreja
Frazier con este estilo cerrado,
puños en círculo apretado,
(tira los puños estilo Frazier)
muy mal, muy mal, muy mal, muy mal,
nada, nada, nada, nada, nada,
qué desagradable espectáculo
Joe Frazier en el cuadrilátero
(cambia a estilo Muhammad Alí)
Izquierda, izquierda,
Izquierda derecha, izquierda,
Lindo, lindo, lindo, sí que lindo
Impresionante es ver a Alí pelear,
gracia, elegancia, ritmo, belleza,
puro arte en movimiento eso es Alí
qué velocidad señores, por Dios,
Alí puede hacer lo que nadie más,
cada coñazo parece colocar
con la velocidad de un látigo
en toda la carota de Frazier
y el comemierda no sabe qué hacer
es que ya le duele hasta pestañar
El árbitro lo que hace es gritar
Frazier, suelta, Frazier ya, ya,
porque lo que hace es sólo colgarse,
del cuerpo del más grande Muhammad
*Entra a escena, a la sala y por la puerta principal, Viejoloco, el padre de
Pachino, vestido con un traje tipo héroe de tira cómica y cargando un
globo del mundo de 90 centímetros de diámetro. Pachino no se da
cuenta de la presencia de Viejoloco.*
PACHINO: y Frazier como un muñeco porfiado
(hace como Frazier)
los golpes de Alí quiere esquivar
y ahí se va, tonto, pa´lante y pa´tras
tonto, gafo, bobo, bruto, lerdo,
necio, torpe, burro, tocho, zonzo,
pazguato, idiota, lila, tarado,
Muhammad Alí se queda así
lo que hace es mirar
con esa sonrisota de par en par
el público grita vuelto loco
llora, rie, sufre, echa las tripas
sin cansarse un momento de gritar

una demostración que no tiene madre
y que el padre, el padre está por reventar
Muhammad Alí es, es lo más grande
y Joe Frazier el gran puños de hierro
con sangre lo va averiguar.

VIEJOLOCO: *(habla pausado y lento, tal vez como consecuencia de los golpes recibidos como boxeador)* ¿Ya te vio tu madre?
Pachino pega un grito y le salta encima buscando en sus bolsillos del cual saca una navaja, una navaja tan grande que puede verse desde cualquier punto del teatro, con la que amenaza al Superhéroe. Viejoloco ni se mueve, sólo mira la navaja con rastros de sangre.

VIEJOLOCO: ¿Sangre? ¿Es sangre lo que tiene esa navaja?

PACHINO: Anda, muévete, payasito, y te mueres rapidito,
tu pijamita de superhéroe no me asusta, además por detrás,
no, ahí si es verdad que no me gusta, quién eres tú,
de dónde saliste, que te metes en mi casa, qué te creíste.

Pachino se da cuenta de las manchas de sangre de la navaja, la limpia en su boxer y se da cuenta de que está salpicado de sangre, corre a ponerse sus pantalones que están sobre el sofá.

VIEJOLOCO: ¿Sabe tu madre que estás aquí?

Mientras se pone los pantalones apresuradamente, mira a Viejoloco y le pregunta.

PACHINO: ¿Viejito? ¿Mi viejo poco a poco? ¿Mi héroe de chiquito?
¿Al que llamamos viejo-loco?

VIEJOLOCO: ¿Por qué hablas así?

Pachino se sienta a ponerse los zapatos deportivos de marca que usa. Antes de meter cada pie, echa un poco de talco dentro del zapato.

PACHINO: Ah eso si no, eso si no, eso sino papacito, eso no te lo permito, no te burles, no te burles, no te metas con mis metas,
estás frente a una mente, frente a un poeta,
un poeta que en verso el mundo interpreta.

VIEJOLOCO: ¿Qué quieres?

PACHINO: Qué es pues, qué mala espina, ¿te parece que soy ladrón de esquina?

VIEJOLOCO: *(Suelta la pelota sobre el sofá)* ¿Dónde está tu madre?

PACHINO: No sé

VIEJOLOCO: *(Buscándola por todos lados)* ¿Qué le hiciste? ¿Dónde está?

PACHINO: No sé, no sé, no sé, dije no sé.

Viejoloco se le viene encima a Pachino y lo agarra por el cuello.

VIEJOLOCO: ¿Dónde está?

PACHINO: No sé, no sé, qué te pasa, soy tu hijo que vuelve a su casa,
y me recibes con caras y amenazas.

VIEJOLOCO: ¿Dónde está?

Viejoloco levanta la mano para pegarle.

PACHINO: Baja, baja, baja. Bájate que estás muy arriba, ya te

hubiera abierto en dos, ¿sientes el friito en la barriga?,
ahora cálmate, portate bien y me bajas la voz, conmigo
todo es suave, fino, y no hay tos
*Viejoloco da un paso atrás y todos vemos la navaja brillando en manos
de Pachino.*

PACHINO: Qué bonito, qué bonito, que bonito es lo bonito,
qué bonito traje, de casamiento pareces paje.
*Viejoloco saca un par de billetes de uno de los bolsillos de sus
pantalones.*

PACHINO: ¿Qué qué qué? ¿Cuál es tu desespero? No se por qué
todo el mundo anda creyendo que la vida es tan fácil,
que cualquier cosa la arreglan con un poco de dinero

VIEJOLOCO: Qué te pasa

PACHINO: Soy poeta, músico, artista, Picaso, para ti, sólo tu hijo,
para los demás, soy un tipazo

VIEJOLOCO: Mi abuela decía, de la cuna hasta la tumba, somos la
misma basura inmundada. ¿Dónde está?

PACHINO: Mi madre me contó, que mi tío se murió, el cáncer se lo
comió lo dejó tirado, y yo por esos mundos ni enterado.

VIEJOLOCO: ¿Tienes que hablar así todo el tiempo? (*Guarda
billetes*)

PACHINO: Todo es dinero que arrechera, le di un coñazo de estos
(*muestra fajo de billetes que lleva en el bolsillo*) para que se fuera.
Fue a acompañar a mi tía, a su hermana,
prometió volver en una semana. ¿Me entiendes
Duendes? ¿Sí me sigues, Benavides?

VIEJOLOCO: ¿Tienes que hablar así todo el tiempo?

PACHINO: ¿Tienes que vestir así todo el tiempo?

VIEJOLOCO: Y yo qué hago, es mi trabajo

PACHINO: Igual aquí. Hablar en rima me pone en tarima, o sea es
mi trabajo, carajo. ¿Me entiendes Duendes, sí me sigues Benavides?

VIEJOLOCO: Entiendo que eres Jacobo, mientras más grande más bobo

PACHINO: ¿Y tú qué? Qué manera de vestir más violenta, qué cosa
tan de mal gusto, es una cosa que da susto

VIEJOLOCO: No por mi gusto. Sube las ventas

Viejoloco va a buscar la pelota que dejó sobre el sofá.

PACHINO: Sube las ventas

VIEJOLOCO: El compay Ernesto, ¿te acuerdas?

Viejoloco agarra la pelota en sus manos.

PACHINO: Superauto Americano

*Viejoloco levanta la pelota por encima de la cabeza y hace una pose
como de coloso.*

VIEJOLOCO: Ese soy yo

PACHINO: Pero tú eres uno de sus mecánicos

Mustang, Nova, Corvette, Camaro,
de americanos eras el mago

VIEJOLOCO: Ya no

PACHINO: Tu compadre no tiene madre

VIEJOLOCO: Yo soy el encargado de atraer clientes

PACHINO: Ese traje te voy a quitar, con un negocio que te va a encantar.

VIEJOLOCO: ¿Qué dijo tu madre?

PACHINO: No mucho, se alegró un montón, se fue con la comadre a compartir el notición, y a que la acompañe a llegar a Misión.

VIEJOLOCO: La muerte del cuñado la tiene muy triste

PACHINO: Bueno, pero qué vaina es ésta, aquí estamos de fiesta porque llegué yo, así que ve sacando de una vez el ron

VIEJOLOCO: Sí, claro, no todos los días vuelve un hijo a casa, ¿no?

PACHINO: Así es, pollito inglés

VIEJOLOCO: Yo no soy pollito

PACHINO: Tampoco inglés, pero se estima porque hace rima

VIEJOLOCO: Deja me quito esto

Pachino se altera, evidentemente no se siente cómodo con que Viejoloco vaya al cuarto a cambiarse.

PACHINO: Pero no te tienes que cambiar. Por mí no te preocupes.

Así te puedes quedar.

VIEJOLOCO: Es rápido

Pachino, sin ser muy evidente, trata de bloquearle el camino a la puerta del cuarto (la misma puerta por la que entró Pachino al principio de la obra).

PACHINO: Estamos en confianza tengo sed, viejo de verdad, sin chanza, cámbiate después.

VIEJOLOCO: ¿Hay algo en el dormitorio que no quieres que vea?

PACHINO: No, qué dices, qué dices, no por qué. A ese cuarto te juro que yo no entré

VIEJOLOCO: ¿Entonces?, deja que me cambie que salgo enseguida

PACHINO: Qué aprehensivo, tan desconfiado, eres ofensivo, que desagrado.

VIEJOLOCO: Tranquilízate. *(señala el mueble)* Me queda algo de ron

PACHINO: Sigues teniendo buen gusto y gusto por el buen ron, picaron *(boxea)*

VIEJOLOCO: Todo cambia y seguimos igual.

Ambos boxean, por un momento parecen dos chiquillos. Luego de un par de amagos, Pachino abraza a Viejoloco, poniéndole la cabeza en el pecho a Viejoloco. Pachino le soba la espalda a Viejoloco un par de veces, y se separan. La precisión coreográfica con la que hacen el movimiento descrito, deja saber que es un conjunto de movimientos que solían hacer con frecuencia, y deja ver la relación cercana que tuvieron padre e hijo y que, por el contrario, hasta éste momento en la obra sólo se ha notado la distancia, la amargura, lo áspera de la relación actual.

PACHINO: ¿Te tardarás mucho?

VIEJOLOCO: No

PACHINO: Un estimado

VIEJOLOCO: Dícese de a quien se quiere: estimado

PACHINO: ¿Y eso qué? ¿Por qué te inflas? ¿Te tragaste un Cantinflas?
Viejoloco sale por la puerta que entró Pachino al principio de la obra.
Pachino hace arreglos para darse espacio para una pelea cuerpo a cuerpo: arrima silenciosamente el sofá, también el mueble donde está el ron, se asoma a la ventana, se arremanga los ruedos del pantalón para que no le estorben, comprueba que los zapatos estén amarrados, todo esto mientras dice:
PACHINO: Te tengo una sorpresa, te va a gustar,
merengada de fresa, te va empalagar
VIEJOLOCO: *(desde dentro)* ¿Ajá? ¿qué será?
PACHINO: El verdadero motivo por lo que he venido
VIEJOLOCO: ¿Cómo dices?
PACHINO: *(más alto)* ¡Por lo que he venido el verdadero motivo!
VIEJOLOCO: *(desconfiado)* ¿Aja?
PACHINO: La música de tu respuesta no da para un fiesta
VIEJOLOCO: No te oí
PACHINO: ¡Me vine a casar con Marielis Salazar!
Algo se cae dentro, en la habitación donde está Viejoloco, y hace un ruido fuerte y sordo, como cuando se cae una persona.
VIEJOLOCO: ¿Qué es esto?
Pachino se pega a la pared junto a la puerta con la navaja en alto, como esperando que salga Viejoloco para atacarlo.
PACHINO: ¿Qué, qué pasó?
VIEJOLOCO: Nada, el baúl se cayó
PACHINO: ¿Quieres que te ayude?
VIEJOLOCO: No, ¿tu estás seguro de que tu mamá iba para Misión?
PACHINO: Con ella fui, el pasaje compré, en el bus la monté, con su bendición, le dije adiós, y sí, se fue a Misión.
VIEJOLOCO: Entonces, llegaste temprano
PACHINO: Hace rato, si
VIEJOLOCO: Como a qué hora
PACHINO: No sé, no me fijé
VIEJOLOCO: ¡Qué raro!
Por un momento todo queda en silencio. Pachino sigue acechando al padre pegado a la pared junto a la puerta con su navaja en ristre. Sale por la puerta Viejoloco, se ha quitado la parte de arriba del traje, la cual trae en la mano y la coloca sobre algún mueble de la sala. Viejoloco trae puesta una camisa normal pero sigue con los pantalones de tira cómica. Viejoloco no repara en que Pachino lo ha estado y lo está acechando. Cuando ve lo confiado que está Viejoloco, Pachino esconde la navaja tras la espalda.
PACHINO: ¿Qué es lo raro?
Viejoloco se voltea sorprendido de que Pachino esté a su espalda.
VIEJOLOCO: Dejaste de hablar en rima
PACHINO: Sí. Es cansado hablar rimado
VIEJOLOCO: Otra vez
PACHINO: Va y viene, empieza y se detiene
VIEJOLOCO: Qué raro

PACHINO: ¿Eso era lo raro?

VIEJOLOCO: Sí. No. Bueno, hablar en rima, ¿no?

PACHINO: Soy poeta, poeta de la calle, lo que es mejor poeta de la música. Estoy en conversaciones para grabar un disco. *(Saca el dinero)* Adelanto de derechos *Viejoloco va a sacar el ron del mueble y lo sirve en dos vasos de plástico desechable. Pachino se asoma a la ventana, discretamente vuelve el sofá a su sitio, se sienta en el sofá, se levanta, no puede quedarse quieto, hasta que el papá se acerca con el ron y entonces Pachino se sienta en el sofá y se limpia las uñas con la navaja.*

PACHINO: Se gana mucho dinero con el disco, en el mundo discográfico. Pero también estoy arrancando y se gasta mucho dinero en el arranque, ¿sabes? Hacer un disco son 60 mil dólares, para pagar los músicos el estudio, la horas de equipo, el talento de esta gente, tu sabes.

Viejoloco se acerca con los dos vasos, coloca el de Pachino en la mesita de caja de cartón frente al sofá y con tono autoritario le da una orden a Pachino, como le habla un padre a su hijo pequeño,

VIEJOLOCO: Guarda esa navaja.

Pachino atiende la orden sin chistar pero se levanta y va a la ventana, se asoma, va a sacar la navaja pero la vuelve a guardar enseguida, viene a sentarse en el sofá, toma el pote de talco, se vierte un poco en la mano y se pasa la mano con talco por el cuello.

PACHINO: Además publicidad, uno es bueno, muy bueno, pero hay que hacérselo saber al mundo. Para eso hace falta dinero, pero de eso podemos hablar más tarde.

VIEJOLOCO: Podemos hablarlo de una vez. Yo no tengo dinero.

Pachino se levanta como un resorte.

PACHINO: Yo sé que no. Yo sé que no. Yo sé que no. No fue por eso que vine.

VIEJOLOCO: Viniste a casarte

Habla caminando por todos lados. Lleno de energía.

PACHINO: Si, claro. Si, claro. Si, claro. Vine a casarme. A casarme vine. Con Marielis. Quiero tranquilizarme. Sentar cabeza. Ser feliz. Hacerla feliz.

Ponerla a vivir bonito.

VIEJOLOCO: Y ella dijo que sí

PACHINO: ¿Qué pregunta es esa?

VIEJOLOCO: *(nervioso)* Nada, nada, nada, yo me casé, todos nos casamos, tenemos familia, todos. ¿No?

PACHINO: ¿Entonces?

VIEJOLOCO: Olvídate de eso, brindemos

PACHINO: Brindemos

VIEJOLOCO: ¿Por qué brindamos?

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: ¿Qué merece un brindis?

PACHINO: ¿Brindo yo?

VIEJOLOCO: Sí, ¿por qué brindamos?

PACHINO: Brindo porque la vida es bella

Porque vengo a reunirme con ella

Porque vengo a ser feliz

Junto a mi hermosa Marieliz

VIEJOLOCO: Marielis

PACHINO: Así no pega

VIEJOLOCO: Ah

PACHINO: Brindo por Marielis

El sueño dorado de cualquier macho

Que tengo en ella todo lo divino

Toda la felicidad que me da el vino

Sin tener que ponerme idiota de borracho

VIEJOLOCO: ¡Eso!

PACHINO: Que viva Marielis

La dueña de mis caricias

En una mesa llena de delicias

El bocado más delis

VIEJOLOCO: ¡Viva Marielis!

Toman un largo trago y cae al piso un poco de la bebida. Ambos miran al piso.

PACHINO: Tienes que cambiar el piso

VIEJOLOCO: Sí

PACHINO: El piso de tierra enferma

VIEJOLOCO: Este piso no lo escogimos

PACHINO: Respiras humedad, cólera, tuberculosis, gripe, hasta garrapatas

VIEJOLOCO: *(irónico)* No fuimos con el vendedor: "me da un piso de tierra para mi sala". No fue así.

PACHINO: Yo sé, lo compré yo, pero las cosas hay que desearlas, ¿sabes?

Imagínate usándolas, y se te dan. Hasta para soñar hace falta cojones.

Viejoloco toma largo trago.

VIEJOLOCO: Bueno pero no te tienes que poner ofensivo, tampoco.

PACHINO: Hay que soñar. Si no sueñas, ¿para qué vives?

VIEJOLOCO: Pachino, lo único que tengo es lo que traigo puesto, *(derrotado)* y no por mucho tiempo.

PACHINO: No te pongas trágico

Viejoloco se sirve más ron

VIEJOLOCO: El compay mandó a hacer un Superhéroe de Superauto Americano de cartón

PACHINO: ¿Cómo?

VIEJOLOCO: Me va a botar

PACHINO: ¿Te va a cambiar por un muñeco?

VIEJOLOCO: Esto que ves, pero de cartón.

PACHINO: No entiendo

VIEJOLOCO: un Superhéroe de cartón

PACHINO: ¿Cómo de cartón?

VIEJOLOCO: De cartón, de cartón

PACHINO: ¿De recortar?

VIEJOLOCO: Ahora los hacen con fotos. Tamaño natural. Y quedan igual al de verdad.

PACHINO: ¿Y de donde sacó la foto?

VIEJOLOCO: Me tomó la foto. Trajo un fotógrafo que me tomó la foto
Viejoloco toma ron.

PACHINO: Ah, pero le cobras por el uso de tu imagen

VIEJOLOCO: *(negando con la cabeza)* Se lo dije

PACHINO: ¿Y qué?

VIEJOLOCO: No se puede

PACHINO: Claro que sí. Te tiene que pagar por el uso de tu imagen

VIEJOLOCO: No

PACHINO: No me digas que no, te digo que es así

VIEJOLOCO: Ya me dijo que le puede cambiar la cara por una cara dibujada

PACHINO: Sí, pero sigue teniendo tu cuerpo

VIEJOLOCO: Que puede ser el cuerpo de cualquiera

PACHINO: Pero es el tuyo

VIEJOLOCO: No tengo manera de demostrarlo

PACHINO: ¡Cómo no! El fotógrafo es tu testigo. Yo también.

Y como yo, más de un amigo vecino

VIEJOLOCO: No es tan fácil

PACHINO: Claro que es fácil

VIEJOLOCO: No es fácil

Viejoloco bebe su ron

PACHINO: Por eso nunca quería que fueras mi representante en la escuela

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: Tú, mi representante, en la escuela, lo odié totalmente

VIEJOLOCO: No más que yo

PACHINO: ¿No más que tú?

VIEJOLOCO: Yo era el único hombre en esas reuniones, ¿todas las demás?, mujeres.

PACHINO: ¿Por qué no iba mi madre?

VIEJOLOCO: Estaba en el trabajo

PACHINO: Cuando llegara

VIEJOLOCO: Llegaba cansada, cuando llegaba

PACHINO: ¿Y tú qué?

VIEJOLOCO: Yo entrenaba en casa

PACHINO: Tú para todo era: "no es tan fácil, eso no es fácil"

VIEJOLOCO: Sin burlas

PACHINO: Por eso tuve que seguir usando el uniforme. Y se podía ir como uno quisiera, con la ropa que te viniera en gana

VIEJOLOCO: Pachino, era más fácil.

PACHINO: Ahí está

VIEJOLOCO: Más barato,

PACHINO: El señor "más fácil" eres tú

VIEJOLOCO: Más cómodo usar uniforme. Esa porquería del "sin uniforme" no sé de dónde salió. Algún hippie que llegó a ministro de educación.

Viejoloco sirve ron en los dos vasos

PACHINO: Por tu "es más fácil" tuve que usar zapatos grandes.

VIEJOLOCO: ¿Qué es eso? ¿Qué dices?

PACHINO: Por dos años.

VIEJOLOCO: ¿Qué zapatos?

PACHINO: Mis zapatos ortopédicos, ¿te acuerdas?

VIEJOLOCO: No te quedaban tan grandes.

PACHINO: Claro que sí, dos números.

VIEJOLOCO: Yo usaba los zapatos de mis primos más grandes y no me pasó nada.

PACHINO: Pero los míos eran ortopédicos, Viejoloco.

VIEJOLOCO: Por eso, eran mandados a hacer.

PACHINO: Todo lo que había que hacer era reclamar.

VIEJOLOCO: Y ellos me lo cambiaban...

PACHINO: ¡Sí!

VIEJOLOCO: Te tenían que tomar medidas otra vez, que pasaran dos meses otra vez, pruebas una semana sí y otra no.

PACHINO: Así es.

VIEJOLOCO: Agarraban los zapatos que no servían, hacían unos nuevos y te los daban, niño lindo, gratis.

Viejoloco toma ron

PACHINO: Gratis no, tú los pagaste.

VIEJOLOCO: Los primeros.

PACHINO: Esos no eran, porque no eran de mi tamaño.

VIEJOLOCO: No es tan fácil

PACHINO: Claro que sí, seguro que nos dieron los zapatos de otra gente.

Pachino toma.

VIEJOLOCO: ¿Cómo va a ser?

PACHINO: Preguntar, preguntar, no costaba nada preguntar

VIEJOLOCO: La vida no es tan fácil.

PACHINO: Y no me dejaste que le dijera a mi madre.

VIEJOLOCO: Ella estaba trabajando.

PACHINO: Sí, y me levantaba a las cuatro de la mañana para darme el desayuno.

VIEJOLOCO: Para eso trabajaba para darte de comer.

PACHINO: "Para que no se me vaya a la escuela sin algo en el estómago", y yo me volvía a dormir hasta las siete, que me iba para la escuela, sin nada en el estómago.

VIEJOLOCO: Dos turnos, trabajaba.

PACHINO: No es eso.

VIEJOLOCO: No es tan fácil.

PACHINO: Es fácil.

VIEJOLOCO: No es tan fácil.

PACHINO: Tú más que nadie, sabe, que es fácil.

VIEJOLOCO: Si, eso fue lo que pasó.

PACHINO: ¿Viste?

VIEJOLOCO: Yo creí que la vida era fácil.

PACHINO: Supiste.

VIEJOLOCO: Y es lo contrario.

PACHINO: Que es como pelar mandarinas o tirarse un pedo.

VIEJOLOCO: Hasta tirarse un pedo es difícil.

Viejoloco bebe.

PACHINO: ¿Qué pasó con todo el dinero que hiciste?

VIEJOLOCO: Se fue.

PACHINO: ¿Cómo se fue?

VIEJOLOCO: Se fue, se fue.

PACHINO: Se fue pero cómo.

VIEJOLOCO: No importa cómo se fue, lo importante es que se fue yya. Lo bebí lo bailé lo presté y se fue, ya nunca volvió. Allá se quedó.

PACHINO: Mi madre decía que tu padre te lo había robado.

Pachino sirve ron a Viejoloco y luego a él.

VIEJOLOCO: Mi padre me trajo al mundo

PACHINO: (*irónico*) Digamos, pero no da derecho a quedarse con lo tuyo.

VIEJOLOCO: Mi padre me hizo lo que soy.

PACHINO: Fracasado

VIEJOLOCO: Y padre de un fracasado.

PACHINO: Está bien, está bien, estáa bien. Jajaja, ¡Guou! Esa fue rápida.

VIEJOLOCO: No me vengas a joder.

PACHINO: Bandera blanca.

VIEJOLOCO: Mi viejo me dio las herramientas que pudo.

PACHINO: Pero por eso uno no está en deuda para toda la vida y todo lo que haga no es mío sino de mi padre.

VIEJOLOCO: De acuerdo.

PACHINO: ¿No estás de acuerdo?

VIEJOLOCO: Pero no le voy a llegar a mi viejo "devuélvame lo que le presté, no?"

PACHINO: Si mi hogar se está cayendo por falta de dinero...

VIEJOLOCO: Buscas trabajo.

PACHINO: No es lo mismo, no sales de abajo con un trabajo.

VIEJOLOCO: Comes y das de comer.

PACHINO: No vas muy bien.

VIEJOLOCO: Porque no tengo trabajo.

PACHINO: Porque no tienes dinero.

VIEJOLOCO: Con trabajo uno sale.

PACHINO: Con dinero. Y por cierto que esta casa es mía.

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: ¿Quién la compró?

VIEJOLOCO: ¿Con qué dinero?

PACHINO: Tú me lo prestaste

VIEJOLOCO: Y prestado se devuelve.

PACHINO: Padre.

VIEJOLOCO: Ahora si soy tu padre.

PACHINO: Primero que todo tú me diste ese dinero en herencia.

VIEJOLOCO: Las herencias se dan cuando el dueño se muere.

PACHINO: Tú la llamaste así, ¿no te acuerdas o será que ahora no te quieres acordar?

Pachino apura el trago

VIEJOLOCO: Y yo no me he muerto.

PACHINO: Y con eso compré esta casa.

VIEJOLOCO: Una pocilga.

PACHINO: Eso fue lo que pude comprar.

VIEJOLOCO: Y te fuiste.

PACHINO: Después que se vinieron los dos a invadirme

Pachino se sirve otro trago

VIEJOLOCO: No tenía a dónde ir.

PACHINO: No era mi problema.

VIEJOLOCO: Yo era tu padre. Soy tu padre.

PACHINO: Ahora sí, eres mi padre.

VIEJOLOCO: Y tú te fuiste por tus propios pies.

PACHINO: Por supuesto, *(lo agarra por la pechera)* hasta los cojones de tus mariconadas

VIEJOLOCO: Sin insultos.

PACHINO: ¿Ves? ¿Quién aguanta eso? Es que por eso me fui, bueno para nada, que lo único que sirve es para joder a su familia.

VIEJOLOCO: Te está haciendo falta una buena tunda.

Pachino suelta a Viejoloco de un empujón, toma el trago de la mesa y se lo toma de un solo tirón.

PACHINO: ¿Y pelear?

VIEJOLOCO: ¿Pelear?

PACHINO: Pelear, pelear, como Cassius Clay, Mano e piedra Durán, pelear.

VIEJOLOCO: Boxear.

PACHINO: Eso, boxear.

VIEJOLOCO: Nooo...

PACHINO: ¿Por qué no?

VIEJOLOCO: Ya pasó.

PACHINO: Tú eras muy bueno.

VIEJOLOCO: Sí era.

PACHINO: Tienes que ser, todavía.

VIEJOLOCO: El alma no perdona.

PACHINO: ¿El alma?

VIEJOLOCO: El almanaque. Un niño de siete años me baila en el cuadrilátero.

PACHINO: Yo no hablo de cuadriláteros.

VIEJOLOCO: ...

PACHINO: Tus comienzos.

VIEJOLOCO: ...

PACHINO: Cuando entraste al boxeo ya tenías dinero.

VIEJOLOCO: Ya estoy viejo para las peleas callejeras.

PACHINO: No estás tan viejo.

VIEJOLOCO: Ya esas peleas ni existen.

PACHINO: Claro que existen.

VIEJOLOCO: ¿Ves por qué no puedo? Ni sabía, ¿siguen en eso?

PACHINO: Nadie puede con tu bicicleta ni tus combinaciones ¿Y con el público? Nadie. Tu eras el Cassius Clay criollo, Viejoloco.

VIEJOLOCO: Suerte

PACHINO: ¿Cómo suerte?

VIEJOLOCO: Suerte, suerte.

PACHINO: Con tu redoblona caían a la lona.

VIEJOLOCO: Tuve la suerte de ir a ver a Clay.

PACHINO: Como un millón de personas más.

VIEJOLOCO: Ninguno de aquí.

PACHINO: Mejor para ti.

VIEJOLOCO: Por eso digo, suerte.

PACHINO: *(le toca la cabeza a Viejoloco con el índice)* Morra, morra, la suerte es haber nacido, el resto es morra.

VIEJOLOCO: Yo lo que hice fue verlo y traerme el numerito para el abasto de allá abajo. Me la comí. Me los comí. Pero eso fue... *(hace gesto con la mano de que ya pasó y hace mucho tiempo)*

PACHINO: Y con eso pagaste tu entrenador.

VIEJOLOCO: Eso.

PACHINO: ¿No puedes tu montarte en un par de peleas? ¿Hacer una base y arrancar con un negocio?

VIEJOLOCO: ¿Qué negocio?

PACHINO: No sé. ¿Qué pasó con la cerveza y los cigarros que vendíamos aquí?

VIEJOLOCO: Ya el hombre que reparte no quiere subir.

PACHINO: ¿Tan bien le va en el negocio?

VIEJOLOCO: No. Lo asaltaron y lo asaltaron y lo asaltaron y lo asaltaron y lo asaltaron...

PACHINO: Y con heladitos no sale.

VIEJOLOCO: Pero si ya no llega el agua ni allá abajo a la avenida y la luz que uno se roba, te la roban los vecinos

Pachino se levanta y habla emocionado mientras camina por todo el lugar.

PACHINO: Okey, óyeme lo que te voy a decir. Así van los tiros. Te tengo una propuesta. Un plan con el que saldremos los dos. Una mano lava a la otra. Es de esas cosas que sólo se presentan una vez en la vida. No hay forma de perder. Perder no está. Perder no existe.

VIEJOLOCO: ¿Qué será?

PACHINO: Tú te quitas ese trajecito para siempre, y el piso lo vas a poner de mármol, pero no aquí, en un país exótico lleno de playa, con ese poco de culos al sol temblando como gelatinita, sólo para ti.

VIEJOLOCO: Pachino

PACHINO: Dime que no te gustaría.

VIEJOLOCO: Boxeando

PACHINO: Tú tienes los trucos y te sobra la edad. Yo tengo la edad y soy bueno para aprender trucos. ¿Qué tal?

VIEJOLOCO: Yo no sé jugar cartas.

PACHINO: Clay no hubiera sido nadie sin Angelo Dundee. Foreman, un vago sin Dick Saddler. Mano e' piedra un borracho más sin Quiñones.

VIEJOLOCO: Mano e' piedra se entrenó sólo.

PACHINO: Leyenda, eso es leyenda.

VIEJOLOCO: Mano e' piedra es leyenda.

PACHINO: Esa es lo que te propongo.

VIEJOLOCO: ¿Borrachito?

PACHINO: Entréname a mí.

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: A mí, entréname a mí.

Pachino comienza a hacer toda clase de movimientos de boxeo, como boxeador entrenando.

VIEJOLOCO: Tú no quieres ser boxeador.

PACHINO: Claro que sí.

VIEJOLOCO: Claro que no.

PACHINO: Claro que sí.

VIEJOLOCO: Claro que no.

PACHINO: ¿Por qué no?

VIEJOLOCO: No vale la pena.

PACHINO: No crees que lo pueda hacer.

VIEJOLOCO: No fue eso lo que dije.

PACHINO: Pero fue lo que quisiste decir.

VIEJOLOCO: No.

PACHINO: Claro que sí. Yo lo sé. Siempre lo supe.

VIEJOLOCO: No quise decir eso.

PACHINO: Crees que no hay caso. Crees que soy un fracaso.

VIEJOLOCO: ¿Me oyes?

PACHINO: Lo mismo me dijo mi madre, cosa tan grande.

VIEJOLOCO: ¿Qué le dijiste a tu madre?

PACHINO: Nada.

VIEJOLOCO: ¿Cómo nada?

PACHINO: Lo mismo.

VIEJOLOCO: ¿Qué te dijo?

PACHINO: Lo mismo.

VIEJOLOCO: ¿Le dijiste que querías boxear?

PACHINO: Le dije que quería rappear

Ser muy grande, vacilar

Tener un grupo y cantar

Mi vida en rima contar

Hablar de la mala leche del urbano

Arréchese quien se arrece, mi hermano

La ciudad no es para el ser humano

Esto es pocilga de marranos

Y quieren que nos agarremos de manos

Pocilga de marranos, pocilga de marranos

¿No me crees, hermano?

Pocilga de marrano (*deja de rappear*)

Pero eso no importa en éste momento.

VIEJOLOCO: Estás confundido.

PACHINO: ¿Por qué?

VIEJOLOCO: ¿Quieres boxear, quieres cantar?

PACHINO: Necesito arrancar, y para eso necesito dinero.

VIEJOLOCO: No hay.

PACHINO: Ya sé.

VIEJOLOCO: ¿Entonces?

PACHINO: Hay que hacerlo.

VIEJOLOCO: Hay que hacerlo.

PACHINO: Montamos una pelea, conmigo.

VIEJOLOCO: No sale con una pelea.

PACHINO: Un par.

VIEJOLOCO: Primero tienes que aprender.

PACHINO: Ya me estás entendiendo.

VIEJOLOCO: Tu no estás entendiendo.

PACHINO: Ya volvimos a la cantaleta, a soplar la misma trompeta, ¿no entiendes la verdad completa?, quien agarra con miedo no aprieta.

VIEJOLOCO: No es tan fácil.

PACHINO: ¡Otra vez!

VIEJOLOCO: Hace falta educación.

PACHINO: Primero, todo es dinero y para hacer dinero no necesitas educación.

VIEJOLOCO: Ayuda.

PACHINO: Para hacer dinero lo que hace falta es dinero. Métetelo en esa cabezota.

VIEJOLOCO: No me hables así.

PACHINO: Tú no me hables así.

VIEJOLOCO: Yo soy tu padre.

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: Tú oíste.

VIEJOLOCO ¿Qué te pasa?

PACHINO: Lo más chistoso de los padres es que se lo creen.

VIEJOLOCO: No sé si te entiendo

PACHINO: Que lo que más admiro de ti, Viejoloco, es que eres mi padre, sin importar nada más.

VIEJOLOCO: Sigo sin entender.

PACHINO: Bueno. No sé. Mi madre me vio salir.

VIEJOLOCO: Yo también.

PACHINO: Bueno, tú sabes.

VIEJOLOCO: Yo creo que tú no sabes.

PACHINO: Tú eres bien buena gente.

VIEJOLOCO: ¿A qué volviste, Pachino?

PACHINO: A recordarme.

VIEJOLOCO: ¿Qué le hiciste a tu madre?

PACHINO: (*salta violento*) Nada, nada, nada. No le hice nada. Ella me trajo al mundo. ¿Por qué? Tú crees que todo es maldad, ¿no? Nada. Te molesta verme triunfante, camino a la fama. ¿Será? Envidia. ¿Ya empezamos? Todo entrenador es envidioso. Envidia, porque el pupilo aprende lo que sabe el maestro pero le queda una vida por delante. ¿Y qué si le hice algo a mi madre? Es mi madre. La que me trajo a esta mortecina llena de moscas. En la que yo doy vueltas como mierda en excusado, huyéndole al remolino, pero para allá voy, para el centro, para dentro, tarde o temprano me iré por el bajante. Ella me hizo, y yo soy mierda, como tú, como ella ¿qué, si le hice algo? ¿cambia? No. Sigue y seguirá siendo mi madre.

VIEJOLOCO: Estás drogado

Viejoloco, quien no ha parado de dar vueltas, se sienta en el sofá.

PACHINO: Mi madre está en Misión, padre. Visitando a su hermana, cosa que no había podido hacer después que se murió mi tío, porque no tenía dinero.

VIEJOLOCO: Estoy borracho.

PACHINO: Borrachos. Estamos.

Se sientan en el sofá.

VIEJOLOCO: Y tengo hambre

PACHINO: ¿Voy por algo de comer?

VIEJOLOCO: Puede ser

Pachino se levanta y va a buscar su camisa en el dormitorio.

PACHINO: Deja que me ponga la camisa.

VIEJOLOCO: Tengo sueño

PACHINO: (*desde el dormitorio*) ¿Qué dices?

VIEJOLOCO: Tengo sueño

PACHINO: ¿Te acuerdas de la rima de Melissa?

VIEJOLOCO: Qué sueño.

PACHINO: ¿El poema?

VIEJOLOCO: ¿Qué Melissa?

PACHINO: ¿El chistorete?

VIEJOLOCO: ¿De qué Melissa hablas?

Pachino vuelve a entrar a la sala

PACHINO: Ni siquiera te acuerdas de Melissa.

VIEJOLOCO: ¿Quién es?

PACHINO: Un dolor que duele.

VIEJOLOCO: ¿Y por qué me tengo que acordar?

PACHINO: Primer día de clases.

VIEJOLOCO: Sí.

Pachino se sirve otro trago.

PACHINO: Yo te solté la mano, por eso no llegamos agarraditos.

VIEJOLOCO: Eras pequeño..

PACHINO: Doce años no es pequeño

VIEJOLOCO: Pequeño, muy pequeño.

PACHINO: No. No sé cómo supiste porque venías callado.

VIEJOLOCO: Te podía llevar un carro por delante.

PACHINO: No quería ir.

VIEJOLOCO: No por ti.

PACHINO: Iba por ella.

VIEJOLOCO: Aquí manejan muy mal.

PACHINO: Por verla a ella.

VIEJOLOCO: Qué lío.

PACHINO: Y tú como que oías lo que pensaba...

VIEJOLOCO: No.

PACHINO: Todo lo que yo estaba pensando. Me jodiste la vida. ¿Por qué lo hiciste?

VIEJOLOCO: ¿Llévate de la mano?

Viejoloco se toma el trago y se sirve otro.

PACHINO: ¡Recitar tu poema! Gritar tu balada. Decir tu chiste en rima para que todos, sobre todo ELLA, lo oyera.

VIEJOLOCO: ¿Qué es eso?

PACHINO: Eso.

VIEJOLOCO: ¿Qué poema?

PACHINO: ¡¿Qué poema?!

Pachino abre los brazos, mira al cielo, y cambia el tono de voz a un tono de declamador

PACHINO: Tu prisa, cómo da risa, traes nueva camisa y una nueva sonrisa, ¡¿estás loco por ver a Melissa?!

Viejoloco ríe.

PACHINO: Eso dijiste. Para que todos lo oyeran. Para humillarme. Para hacerme sentir un gusano. Un bicho. Un don nadie que jamás llegará a ser humano. *(tono dedeclamación)*

"Tu prisa, cómo da risa, traes nueva camisa y una nueva sonrisa, ¡¿estas loco por ver a Melissa?!"

Pachino se une a la risa de Viejoloco, sólo que la risa de Pachino es nerviosa, es infantil, es de embarazo, nos vuelve a mostrar la risa de embarazo que le sobrevino cuando estaba pequeño y le pasó lo que está contando.

PACHINO: Tú te ríes. Pero no será por mucho tiempo, Viejoloco.

VIEJOLOCO: *(sonriendo)* No me acuerdo.

PACHINO: ¿Ni siquiera te acuerdas?

VIEJOLOCO: Pero suena a que sí.

PACHINO: Lo hiciste.

VIEJOLOCO: *(restándole importancia)* Una broma.

PACHINO: Dolió.

VIEJOLOCO: ¿Pero para qué más son las bromas?

PACHINO: ¿Ves que sí sabes?

VIEJOLOCO: Para darte un cachetón.

PACHINO: ¿Viste que fue con intención?

VIEJOLOCO: ¿Qué querías? ¿Una tarde de té con tacitas de mentirita, cocacola por té, y burucitas por galletitas?

PACHINO: ¿Ves que querías machacarme?

Viejoloco se levanta y va a abrazar a Pachino. Se abrazan.

VIEJOLOCO: Si no se te abrazan los cojones, es juego de niñas.

Se sientan, abrazados, se sientan en el sofá.

PACHINO: ¿Quieres comer?

VIEJOLOCO: Mañana. Ahora vamos a dormir.

PACHINO: Dormir alimenta.

VIEJOLOCO: Sí.

PACHINO: Así decía mi madre.

VIEJOLOCO: Lo sigue diciendo.

PACHINO: Porque es verdad.

Viejoloco se acuesta

VIEJOLOCO: No, porque tiene hambre y yo no tengo con qué darle de comer.

Pausa

Oímos el sonido de una moto pasar.

VIEJOLOCO: Viene el pizzero, tengo hambre.

PACHINO: ¿Cómo sabes?

VIEJOLOCO: Me suenan las tripas.

PACHINO: Que es el pizzero.

VIEJOLOCO: (*entiende*) Ah...

PACHINO: ¿Es el único que sube en moto?

VIEJOLOCO: No, hombre.

PACHINO: ¿Entonces?

VIEJOLOCO: Por el motor

PACHINO: Es una moto, una moto es una moto.

VIEJOLOCO: No, ese modelo.

PACHINO: ¿Qué modelo?

VIEJOLOCO: A esa Kawa le cambiaron la cámara por una Finnegan Pin.

PACHINO: ¿Y?

Viejoloco se acurruca

VIEJOLOCO: Suena así.

PACHINO: ¿Cómo?

VIEJOLOCO: (*medio dormido*) Así, ¿no oyes?

PACHINO: ¿Bajará por aquí otra vez?

VIEJOLOCO: (*casi dormido*) Todo lo que sube tiene que bajar.

PACHINO: ¿No hay salida por el otro lado del cerro?

VIEJOLOCO: No, este cerro no tiene salida.

PACHINO: Duérmete anda.

Pachino se queda sentado junto a Viejoloco quien se duerme. Pachino saca la navaja del bolsillo y sin levantarse juega con ella, la empuña de una manera, de otra, con la mano derecha, con la izquierda, hace como que la hunde en alguien desde abajo, desde arriba. Se oye la moto volver, a lo lejos. Las luces van bajando lentamente.

OSCURO

ESCENA DOS - MADRUGADA

Cuando las luces se levantan conseguimos a Viejoloco aún durmiendo en el sofá donde se quedó dormido en el final de la escena anterior. Pachino no está.

Luego de unos instantes, se despierta Viejoloco y con la lentitud que le es

propia, se levanta. Su hablar es lento aunque está urgido. Habla consigo mismo, como pensando en voz alta.

VIEJOLOCO: Coño ¿Qué hora es? Coño. Me quedé dormido. Coño. Qué sueño. Coño. Tomé demasiado. Coño. ¿Qué se hizo este muchacho? Coño. No me despertó. Coño. *(se levanta)* Nunca sirvió para nada. Coño. La excusa perfecta. Coño. *(Busca su camisa)* Coño. Le dí la excusa perfecta. Coño. Llegaste tarde. Coño, coño, coño. *(va a la mesa por el pote de talco)* ¿Qué te pasó hoy? Ya van varias veces que llegas tarde. ¿Estás descansando? Es importante tu buena presencia para la empresa. Coño. Tú eres más que la cara, representas la empresa. Difícilmente con ojeras podrás representarnos como debe ser. *(se aplica talco profusamente en todo el torso y los brazos)* ¿Entiendes? Si jefe. No me contestes por contestar. ¿Somos amigos? Esa es la parte en la que me provoca partirle la cara. Porque somos amigos es que estás aquí. Digo, yo pudiera tener a alguien más. No sé a quién más. No sé quién más puede ser tan pendejo como para pararse ahí doce horas y cobrar como ocho horas mal pagadas. Y todavía me viene. Vamos a ajustarte la compensación porque tú no trabajas ocho horas, porque no irás a contar las visitas al baño, lógicas y humanas pero que no tengo que pagar yo, ¿verdad? ¿Y el café? Ni que fuera güisqui. El café y el tiempo en que me lo tomo. Si quieres me lo tomo allá afuera. El superhéroe tomando café. ¿Quién ha visto un Santa en hora de receso? ¿Sabes? Y además, tengo que agradecerse porque me tendió la mano, como si yo tuviera la mano tendida pidiendo en la placita frente a la iglesia. *(Intenta colocarse la camisa pero no le rueda, se echa más talco, entonces)* Si no lo quieren a uno que se lo digan. Falta de huevos. Ya me jodí. Seguro. Me están llevando de la manito como un bebé. Para dejarme en la orillita a punto de empujón. Y uno que la ve venir. Porque uno la ve venir, coño, pero qué va a hacer. ¿Se va para la casa? Si ni siquiera tiene uno para comprarse un trago. No tiene madre. Eso no se hace. Que se lo hicieran a ellos. Suerte que tienen. Que no les cambie. Coño. Que no les cambie y que no esté yo por ahí, porquees que, ¿sabes? No, si es que como uno pasó por eso. Que está desteñado. Claro que tiene que estar desteñado el pobre traje si lo que hace es llevar sol como una teja conmigo. El se destiñe y yo me pongo negro. Como el sol de aquí es mansito. Coño, coño, coño, que tarde es. Bueno fue cuando me dijeron que estaba arrugado, el traje arrugado, esa sí estuvo buena, un traje que es apretado y me lo hicieron dos tallas menos, no me entra sin talco, y ellos y que se veía como arrugado. Sí, ellos tenían esto en plan. Y uno que no tiene otra cosa. No sale otra cosa. Arrugado. Increíble, cuando la gente quiere una cosa no se detiene en mentiras. ¿Cómo se va a arrugar un traje entallado?, le pregunto. Y me dice que lo que pasa es que engordé. Ah, engordé. Ahora engordé. Y no dice engordé. El dice, ganaste peso. Como si ponerse gordo fuera ganancia. Qué voy a haber engordado con esta dieta de café y agua que me tengo que mandar mañana tarde y noche. Enflaquecí, eso fue lo que pasó. Enflaquecí y la polla me engordó. O no es que me engordó se quedó igual, pero si las piernas me enflaquecen, luce, parece, yo qué coño sé. Coño. Todo por la vieja pendeja, quesúa, singómana o como se diga. Yo sabía que eso me iba a perjudicar. Porque es que no hay nada peor que una empalmada, al menos cada vez que tengo una me meto en un problema, y eso es diario, dos o tres veces.

Pero advierto, no me había pasado en el trabajo. Nunca. Al menos no en éste. Es que un superhéroe está pendiente de sus deberes, t súbates, la ciudad, la seguridad, cosas serias, no hay forma que a uno se le levante eso. Pero tenía que venir la vieja pendeja a tocar al superhéroe, y el superhéroe tú sabes, no salió volando porque no tenía capa. No. No se puede. Coño. No tiene perdón. Coño. Tan bien que me estaba yendo. Bueno, no bien, pero venía cayendo y como que me hice más liviano, ¿sabes? Seguía cayendo pero menos fuerte, y el sopapo que me iba a dar iba a hacer, no sé si más suave, coño, pero por lo menos más tarde. Coño. Vieja bruta. Tenía que tocarme. Yo estaba ahí, en mi papel de superhéroe, con el mundo sobre los hombros, y ella se me acerca y pone ese tono de Marilyn Monroe cantándole a Kennedy, cuando yo oí ese tono... Ella quería sacarme de concentración. Así empezó. Pero era una vieja picá, ¿sabes? De esas que no sabe perder. Y yo cuando me concentro, un profesional, y cuando un profesional se concentra..., digo, una vez una quinceañera, quinceañera, de esas que tú ves que está nuevecita, sin tocar y sin abrir, con el papel plástico puesto todavía, bueno, se me plantó delante, papito, cómo estás, qué lindo eres, tú si eres hombre, ¿todo eso es tuyo?, ¿sabes?, hasta se empinó y me dio un beso, cerquita de la boca, ¿en el mojaíto que queda justo ahí donde se acaba la boca?, y nada, la muchachita no me sacó, pero es que la vieja ésta tuvo que tocarme, coño. Y la vieja, ya sabes cómo tocan las viejas, que tocan sabiendo. Las muchachitas tocan para aprender, tocan por curiosidad, sin mala intención, ¿sabes? Las viejas son malas, intencionadas, tocan suaveciito pero no por ternura, tocan sabiendo para dónde van, tocan camino recorrido, tocan repasando, con confianza. Primero me habló al oído, pero en lo que uno dice "le hablé al oído", ahí, vieja mañosa. El oído, un poquito más atrás. ¿Sabes? Donde es cuello y oído, para que su aliento me parara los pelitos. También. Olía a cigarro, por supuesto, no olía a rosas, no, pero el olor a cigarros como que las hace más sexy, no sé, como que las delata como gozonas, como que tienen trasnochos encima, no sé. A las mujeres no se les nota nada, ¡nada!, que ellas no quieran. En cambio uno, el pensamiento de que posiblemente tal vez casualmente en algún momento en el futuro te vayan a tocar (*con los dedos de una mano se toca el envés de la otra y canta melodía de Las Walkirias de Wagner*) tan taran ta, tan ta raaan ta, ta ta raaaaan, ¡firmes! Como un soldado. Nada, cuando aquella vieja mala mañosa empezó a recitarme sus poemas de cabaretera barata con ese aliento de discoteca, a oscuridad, a luces rojas: si es así en reposo, cómo será en retozo me va a poner a gritar como ambulancia en emergencia... Y ahí me tocó, me subió la mano desde la batata así, agarrando duro, era de esas mujeres de mano grande, y se vino subiendo desde la batata, subiendo por el muslo hasta agarrarme la nalga, completa, ahí, en medio de la calle, en el frente del negocio, la gente pasando, los carros pasando, y ésta vieja sopajeándome como cliente de burdel. Y no se quedó ahí, me agarró la rodilla por el frente, y subió, apretando, apretando y subió y subió. Ay, Dios. Nada. Coño. Maldita mierda que siempre decide por mí. Diez minutos después cuando pasaron los jefes, ahí seguía yo, inamovible, firme, como si me hubieran metido la estatua de la libertad en el pantalón (*levanta el brazo como la estatua de la libertad*) Que yo era un

descuidado, se los discutí, ¿gordo? ahí mismo les mostré que mis pantalones viejos eran una talla más grande, pero cómo les iba a discutir que era “un irrespetuoso con los clientes”, si se me caía la cara cada vez que me acordaba, no podía, no podía. Vieja puta se cagó en mí. Me dejó sin trabajo.

Entra Pachino por la puerta principal. Viejoloco deja de hablar y voltea a mirar a Pachino largamente, sin decir una palabra. Pachino trae una bolsa térmica colgada al hombro, debajo del brazo un casco de motocicleta con el logotipo de una pizzería, en las manos una torre de diez pizzas con su logotipo en la caja, y con la boca sostiene un teléfono celular.

VIEJOLOCO: Para este cerro no hay más pizza a domicilio.

Pachino deja caer el celular sobre el sofá.

PACHINO: Se las pedí por las buenas.

VIEJOLOCO: Y no quiso regalártelas.

PACHINO: Exacto.

VIEJOLOCO: Mala gente.

PACHINO: Se las pedí, de verdad.

VIEJOLOCO: Te creo.

PACHINO: Mala gente él que no comparte.

VIEJOLOCO: Eso fue lo que dije, mala gente.

PACHINO: Él.

VIEJOLOCO: Sí, él. Tengo hambre.

PACHINO: Comamos.

Camina a la mesa de centro, ponen las diez pizzas en una torre y la usan como mesa auxiliar, abren la caja de arriba, y comen.

VIEJOLOCO: Qué raro que tu mamá no ha llamado. ¿Qué hora es?

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: ¿No sabes?

PACHINO: Come.

VIEJOLOCO: ¿No tienes reloj?

PACHINO: Sí

VIEJOLOCO: ¿Qué hora es?

PACHINO: ¿No tienes hambre?

VIEJOLOCO: ¿No sirve?

PACHINO: ¿Qué?

VIEJOLOCO: Tu reloj.

PACHINO: Sí, si sirve.

VIEJOLOCO: ¿Qué hora es?

PACHINO: Temprano.

VIEJOLOCO: ¿Qué hora?

PACHINO: ¿No te gusta hawaiana? Hay con jamón.

Finalmente Pachino mira su reloj y le da la hora a Viejoloco.

VIEJOLOCO: Esta está bien.

PACHINO: Las cuatro. Faltan como tres horas.

VIEJOLOCO: ¿Para qué?

PACHINO: Para que entres a trabajar.

VIEJOLOCO: ¿A las siete?

PACHINO: Bueno, no sé, ¿no entras a las siete?
VIEJOLOCO: Entro cuando yo quiero.
PACHINO: Como debe ser, se llama sortario al hombre dueño de su horario.
VIEJOLOCO: No empieces.
PACHINO: No empieces con esos, me estremeces, a veces, por meses, reveses con creces, aunque no confieses, pero es mejor que temprano empieces.
VIEJOLOCO: No hace falta que llegue temprano.
PACHINO: ¿No?
VIEJOLOCO: La gente no llega hasta tarde.
PACHINO: ¿A qué hora abre el taller?
VIEJOLOCO: Temprano.
PACHINO: Por eso.
VIEJOLOCO: Llego como a la diez.
PACHINO: ¿Tan tarde?
VIEJOLOCO: ¿Tú quieres que me vaya?
PACHINO: No.
VIEJOLOCO: ¿Entonces?
PACHINO: Nada, nada.
VIEJOLOCO: A las diez hay más gente.
PACHINO: A las ocho está todo el mundo por ahí.
VIEJOLOCO: No creo.
PACHINO: ¿No crees? Es así, uno va a reparar el carro tempranito, con la fresca, y ya está todo el mundo por ahí zumbando como abeja en colmena.
VIEJOLOCO: *(susurra)* Ya no tengo que ir.
PACHINO: *(Sin oír lo que dijo Viejoloco)* Los que van al trabajo, los que van a buscar qué hacer, los que van a cobrar, a esa hora todos te ven.
VIEJOLOCO: *(Susurra)* No tengo trabajo.
PACHINO: Y a lo mejor no se paran pero se acuerdan que tienen que cambiar el aceite, arreglar los frenos, el aire, la antena, algo.
VIEJOLOCO: *(Como para sí mismo)* No tengo trabajo. Me botaron.
PACHINO: Y mientras haya trabajo hay que cuidarlo, llegar más temprano no hace daño.
VIEJOLOCO: ¡Me botaron!
PACHINO: ¿Qué?
VIEJOLOCO: Me botaron, me botaron, me quedé sin trabajo, me botaron como un perro, como papel sanitario, como chicle masca' o *(escupe)*
PACHINO: Pero anoche...
VIEJOLOCO: Hace ratos...
PACHINO: Tú venías
VIEJOLOCO: No.
PACHINO: Del trabajo
VIEJOLOCO: *(arrastrando las palabras)* No, no y no. Hace un mes que trabajo sin que me paguen, para mostrarle al burro ese que YO hago diferencia, que si yo estoy, que si el Suphéroe del SuperAuto Americano está, la gente entra al taller, si no, sigue de largo.
PACHINO: Para él mejor, te tiene ahí sin paga.

VIEJOLOCO: No, porque yo me ponía y me quitaba, se tiene que haber dado cuenta, que las horas muertas era cuando yo no estaba.

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: Qué no sabes, le quedó claro que un hombre de carne y hueso siempre será mejor que un pedazo de cartón.

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: No sé.

PACHINO: Yo te creo, yo te creo.

VIEJOLOCO: ¿Tú también?

PACHINO: Yo te creo, yo te creo (*finje convencimiento*).

VIEJOLOCO: Te puedes ir de una vez por esa puerta si eso es lo que vas a traer. *Pachino se levanta y comienza a marcar un número en el teléfono celular.*

PACHINO: Creo que conseguí tu secreto para tener todas las mujeres aquí (*se señala la palma de la mano*)

VIEJOLOCO: ¿Ajá?

PACHINO: ¿Cómo hacías tú?

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: (*al teléfono*) ¿Sí? Con Marielis...

VIEJOLOCO: Por favor

PACHINO: (*al teléfono*) Claro, urgente, por eso llamé a esta hora. (*a Viejoloco*) Siempre quise saber cómo hacías.

VIEJOLOCO: No sé.

PACHINO: No sabes.

VIEJOLOCO: No sé. Nada.

PACHINO: Nada.

VIEJOLOCO: Eso.

PACHINO: (*Al teléfono*) ¿Sí? (*escucha un momento*) ¿Le dice que se comunique conmigo a éste teléfono, es mi nuevo celular, dígame que voy a esperar su llamada.

VIEJOLOCO: ¿No estaba?

PACHINO: Claro que sí. La abuelita de la mamá se cagó.

VIEJOLOCO: ¿Por qué?

PACHINO: ¿Cómo por qué?

VIEJOLOCO: ¿Qué le pasó?

PACHINO: A veces le pasa.

VIEJOLOCO: ¿Porque la llamaste?

PACHINO: Está viejita.

VIEJOLOCO: Ah, no fue que se asustó. Pobre. Ojalá yo no viva tanto.

PACHINO: Tú no te preocupes.

VIEJOLOCO: Uno cree que con los años uno se acostumbra a que se va a morir.

PACHINO: Ella le dice abuelita.

VIEJOLOCO: Que llega un momento en que uno como que está preparado.

PACHINO: Pero es la abuelita de su mamá, imagínate.

VIEJOLOCO: Que uno como que sabe dejarse ir.

PACHINO: Senil.

VIEJOLOCO: No, pero eso es que uno se vuelve loco de puro viejo.

PACHINO: Viejo loco.

VIEJOLOCO: Viejo loco, exacto. Más viejo, más miedo, más loco, más desesperado se pone uno, ¡para que PUTAS será que vino uno al mundo, joder!

Pausa

PACHINO: Con el montón de mujeres que tenías...

VIEJOLOCO: Qué

PACHINO: Yo creía que sabías.

VIEJOLOCO: Qué.

PACHINO: A qué viniste al mundo.

VIEJOLOCO: No es verdad.

PACHINO: Habladurías (*cínico*)

VIEJOLOCO: ¿A qué hora salió?

PACHINO: ¿Quién?

VIEJOLOCO: Yo tengo como doce horas aquí.

PACHINO: Como 9 o 10

VIEJOLOCO: Lo que sea, ya tiene que haber llegado.

PACHINO: Bueno, a lo mejor no.

VIEJOLOCO: ¿Por qué?

PACHINO: Bueno, no sé.

VIEJOLOCO: Llama a ver.

PACHINO: A lo mejor se pararon a comer, a tomar algo.

VIEJOLOCO: Seguro, pero con eso y todo...

PACHINO: Cualquier otra cosa.

VIEJOLOCO: Por eso.

PACHINO: Uno nunca sabe.

VIEJOLOCO: Llama a ver.

PACHINO: ¿Será?

VIEJOLOCO: ¿No quieres?

PACHINO: No es que no quiera.

VIEJOLOCO: ¿Entonces?

PACHINO: ¿Y si no han llegado?

VIEJOLOCO: Si no han llegado no han llegado.

PACHINO: Así de fácil.

VIEJOLOCO: Qué se hace.

PACHINO: No es que te vas a poner

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: No sé.

VIEJOLOCO: ¿Qué?

PACHINO: No sé, nervioso, o algo.

VIEJOLOCO: Nervioso me pones tú.

PACHINO: Okey, okey, probemos.

VIEJOLOCO: Bien.

PACHINO: (*va a sacar el teléfono*) Mira, entonces qué

VIEJOLOCO: ¿De qué?

PACHINO: Nada, ¿cómo es que hacías? (*saca el teléfono*)

VIEJOLOCO: ¿Con qué?

PACHINO: Con lo que estábamos hablando.
VIEJOLOCO: ¿Qué hablas?
PACHINO: No hay señal. De lo que estábamos hablando.
VIEJOLOCO: ¿Qué?
PACHINO: Con las mujeres.
VIEJOLOCO: Nada.
PACHINO: ¿Nada?
VIEJOLOCO: ¿Qué pasó?
PACHINO: Tal vez esa es la respuesta.
VIEJOLOCO: Llama pues.
PACHINO: Nada.
VIEJOLOCO: Marca.
PACHINO: Uno se queda así
VIEJOLOCO: Pachino.
PACHINO: Sin hacer nada.
VIEJOLOCO: ¡Pachino!
PACHINO: NADA. Eso es grande.
VIEJOLOCO: ¡PACHINO!
PACHINO: ¿Qué pasa? No grites.
VIEJOLOCO: Que marques coño, el teléfono.
PACHINO: Ah, no, no hay señal, está débil la señal, estamos fuera del área de cobertura, ya sabes cómo son los teléfonos.
VIEJOLOCO: Dame el teléfono.
PACHINO: Ah pues.
VIEJOLOCO: Préstame el teléfono.
PACHINO: ¿Para qué lo quieres?
VIEJOLOCO: Quiero ver.
PACHINO: ¿No me crees?
VIEJOLOCO: El teléfono.
PACHINO: Ese ha sido el problema siempre.
VIEJOLOCO: Préstame el teléfono, Pachino.
PACHINO: Lo que falta es que me llames por mi verdadero nombre.
VIEJOLOCO: Luis.
PACHINO: (*entregándole el teléfono*) Está bajo de batería.
VIEJOLOCO: ¿Tienes el teléfono?
PACHINO: Lo tienes tú en la mano.
VIEJOLOCO: Einstein, el número de teléfono de Misión.
PACHINO: ¿Por qué iba yo a tenerlo?
VIEJOLOCO: ...
PACHINO: ¿Tú no lo tienes?
VIEJOLOCO:
PACHINO: (*rie*) No me esperaba esa.
VIEJOLOCO: Eso lo hace tu mamá.
PACHINO: Es verdad.
VIEJOLOCO: Ella es la que habla
PACHINO: (*sonriendo*) ¿Te acuerdas cuando te asaltaron con un celular?

VIEJOLOCO: Aquí, todos fueron asaltados alguna vez, ¿sí o no?
PACHINO: ¿No te acuerdas, que te prestaron el teléfono celular?
VIEJOLOCO: Ah, ese no fue asalto.
PACHINO: No fue un asalto fue una trampa.
VIEJOLOCO: Eso fue el banco.
PACHINO: No, eso fue una trampa.
VIEJOLOCO: Un error del banco.
PACHINO: Que no. Te trampearon.
VIEJOLOCO: El tipo que estaba del otro lado del teléfono era un cajero del banco
PACHINO: El tipo que te atendió del otro lado de la línea era amigodel que te prestó el teléfono.
VIEJOLOCO: ¿Entonces por qué me pagaron del banco?
PACHINO: ¿Tú no te acuerdas cómo pasó?
VIEJOLOCO: El banco no hubiera pagado...
PACHINO: El modus operandi salió en las noticias, Viejoloco.
VIEJOLOCO: Tú crees que el banco, a mí me roban por ahí, ¿y ellos me pagan?
PACHINO: ¿No te acuerdas? A la hora del cierre del banco. Tú llegaste justo cuando estaban cerrando el banco.
VIEJOLOCO: Sí.
PACHINO: Por eso. Un tipo está por ahí, enfrente del banco y del cajero automático.
VIEJOLOCO: Cantándole la zona al que está adentro, esperando dar el zarpazo.
PACHINO: No. Oye cómo fue.
VIEJOLOCO: ¿A quién robaron, a ti o a mí?
PACHINO: Oye.
VIEJOLOCO: Igual no fue así.
PACHINO: El tipo le echó pega a la ranura, o un chicle.
VIEJOLOCO: Como si fuera fácil.
PACHINO: Alguien llega, tu llegaste y como no pudiste entrar al banco, vas por el cajero automático a sacar tu plata.
VIEJOLOCO: Claro, era viernes.
PACHINO: Metes tu tarjeta, a lo mejor hasta sacas tu platica.
VIEJOLOCO: Claro, para el fin de semana.
PACHINO: Y no te devolvió la tarjeta.
VIEJOLOCO: Pero con todos los cajeros y la gente del banco ahí mismo, viendo.
PACHINO: Ahí mismo, pero no viendo.
VIEJOLOCO: Nadie se atreve a hacer una cosa así, frente al banco, con todo el mundo adentro, alguien del banco estaba metido en eso.
PACHINO: Ahí es cuando el tipo se te acerca.
VIEJOLOCO: No, él se me acercó más tarde.
PACHINO: Bueno, pero se pone cerca para que oigas lo que está hablando.
VIEJOLOCO: Para que hiciéramos peso juntos.
PACHINO: Para que lo oigas y que peleando con un supuesto hombre del banco con el que está hablando por teléfono.

VIEJOLOCO: Que no, si por eso me pasó el teléfono. El tipo se me acercó, y me dijo, "¿le comió la tarjeta, a mí también, y el imbécil éste del banco no me cree, dígame usted, y dígame de una vez su caso a ver si me cree a mí."

PACHINO: Exacto. Y el tipo del teléfono te pidió todos los datos.

VIEJOLOCO: No, se los pidió a él. El tipo del banco se dio cuenta que era verdad que ese cajero se estaba comiendo las tarjetas, me pidió que le pasara al hombre que me había prestado el teléfono, y le pidió los datos a él, Benito Carlos del León se llamaba el hombre, me acuerdo clarito.

PACHINO: ¿Te acuerdas de la clave?

VIEJOLOCO: Mi fecha de matrimonio.

PACHINO: No, de la de él.

VIEJOLOCO: No, yo me quité de ahí por lo mismo porque yo no tenía que estar oyendo eso.

PACHINO: Pero él si oyó cuando tú diste tu clave secreta.

VIEJOLOCO: No, el tipo se fue bien lejos para no oír. No soy tonto. No le hubiera dicho nada al del banco.

PACHINO: Pero se lo dijiste, le diste tu nombre completo, tu dirección, tus teléfonos, tu números de cuenta y hasta tus claves secretas. Ni a mí.

VIEJOLOCO: El tipo era el del banco.

PACHINO: Coño que no. ¿Cuántos años te va a tomar entender que te asaltaron, que te robaron, que te timaron, que te jodieron la vida.

VIEJOLOCO: El banco pagó.

PACHINO: Un mísero porcentaje del todo, y seis años después.

VIEJOLOCO: Porque eran culpables.

PACHINO: Para salir de ti. Para que te callaras la boca y los dejaras en paz.

VIEJOLOCO: Nadie paga lo que no es de él.

PACHINO: ¿Cuál era el nombre, Benito?

VIEJOLOCO: Benito, como el de las comiquitas.

PACHINO: Benito qué.

VIEJOLOCO: De León como el cantante.

PACHINO: No, pero el nombre completo.

VIEJOLOCO: Benito Carlos.

PACHINO: Completo con el apellido.

VIEJOLOCO: Benito Carlos De León.

PACHINO: Dilo rapidito.

VIEJOLOCO: Benito Carlos De León.

PACHINO: *(hace gesto de tocar testículos)* Vení tocar los del León.

VIEJOLOCO: ...

PACHINO: Los del león.

VIEJOLOCO: Coño, me jodieron.

PACHINO: Te volvieron a joder.

VIEJOLOCO: Sus madres.

PACHINO: Si eso es lo que me encojona que te dejas joder por todo el mundo, y a mí, a nosotros, a mamá y a mí, el único que nos jodías y nos jodes, eres tú.

VIEJOLOCO: Sho!

PACHINO: Di que es mentira.

VIEJOLOCO: Benito Carlos, ¡el coño 'e su madre!
Pachino agarra el teléfono celular y se aleja de Viejoloco para hablar.
Marca un número.

VIEJOLOCO: Después de eso fue que empecé a caer.

PACHINO: En picada.

VIEJOLOCO: Porque me reventó los ahorros. Atiende pues.

PACHINO: Lo tengo claro.

VIEJOLOCO: Lo que me quedaba.

PACHINO: Lo que nos quedaba. Esta no atiende.

VIEJOLOCO: Lo único que nos quedaba eran los realitos que te presté.

PACHINO: No me vengas con lloronas que tú dividiste eso.

VIEJOLOCO: Ah, pues.

PACHINO: Cero cuento que yo sé porque la vieja confesó que dividiste, más para tí, menos para mí.

VIEJOLOCO: No es así.

PACHINO: Y me parece bien porque tú te ganaste ese dinero.

VIEJOLOCO: A coñazos.

PACHINO: A coñazo limpio, sí señor.

VIEJOLOCO: A golpes.

PACHINO: Eso. Con lo que me diste yo compré esta casa.

VIEJOLOCO: Y te fuiste.

PACHINO: Y me invadiste.

VIEJOLOCO: Y te fuiste.

PACHINO: Por un rato.

VIEJOLOCO: Rato largo.

PACHINO: Y ahora volví.

VIEJOLOCO: Y aquí estamos, viviendo juntos otra vez.

PACHINO: No te hagas el totón, policía de aldea.

VIEJOLOCO: No insultes.

PACHINO: Que tú sabes que yo vine por lo mío. *(Muy molesto)* Esta puta no contesta

VIEJOLOCO: ¿Pero por qué te pones así?

PACHINO: *(Con el teléfono al oído)* Necesito el dinero para arrancar y no vas a ser tú el que se me va poner en medio.

VIEJOLOCO: Con violencia no consigues.

PACHINO: No me pongas en la tentación.

VIEJOLOCO: Trátala con cariñito y verás.

PACHINO: ¿Aló? Se cayó la llamada, de tanto repicar se cortó.

VIEJOLOCO: Te estoy diciendo

PACHINO: *(Enfurecido)* Eso es lo que me encojona de la puta esta, de todas, no sé qué es lo que se creen, que no cagan como uno, que no se les llena el culo de mierda, que no tienen culo, mierda la voy a hacer, mierda 'e diarrea, mierda 'e espinaca, mierda 'e borracho, qué clase de encojonamiento tengo por vida de la grandiosa puta.

VIEJOLOCO: Tienes que calmarte.

PACHINO: ...

VIEJOLOCO: Tranquilo, pana, que no se puede nada.

PACHINO: ...

VIEJOLOCO: No se puede nada, no se puede nada.

PACHINO: (*Voz baja*) Tú siempre has sido bien tranquilo, ¿verdad, viejo?

VIEJOLOCO: Nadie hace lo que le da la gana. Todos soltamos en algo.

Y cuando acuerde, estamos de acuerdo.

PACHINO: ¿Sí, no?

VIEJOLOCO Y PACHINO: Pao, pao, (*hacen gesto de pegar nalgadas mientras habla con la voz atiplada y cariñosa con la que se habla a los niños*)

PACHINO: Pero tienes que saber qué es pao pao.

VIEJOLOCO: Pao, pao, es tranquilo, tranquilo.

PACHINO: Pao, pao, es coñazo, coñazo.

VIEJOLOCO: No. Es advertencia.

PACHINO: Pao, pao es una amenaza.

VIEJOLOCO: No, es: si haces eso te pasa esto.

PACHINO: Por eso.

VIEJOLOCO: Pao, pao, te faltó a ti.

Viejoloco se pone en guardia de boxeador, hace un par de movimientos de boxeo y "marca" un par de golpes a Pachino. Pachino sigue molesto pero disimula, sentimos su rabia contenida.

PACHINO: Tú ni peleando te encojonabas.

VIEJOLOCO: Menos.

PACHINO: Una sola vez te vi así.

VIEJOLOCO: ¿Boxeando?

PACHINO: Encojona' o de verdad.

VIEJOLOCO: Nooo.

PACHINO: ¿No te arrecuerdas?

VIEJOLOCO: Que me acuerde, me encojoné dos veces en la vida, y se te mete er diablo, te gobierna hasta el sudor, eres otro, como cuando estás borracho, que no ves, que te ves, pero no eres tú, que es como que te lo cuentan.

PACHINO: Sellando un cuadro de caballos.

VIEJOLOCO: De verdad que te "habita el demonio".

PACHINO: Te peleaste con el señor de ahí.

VIEJOLOCO: ¿Tú estabas?

PACHINO: Ahí estaba, si.

VIEJOLOCO: ¿Y te acuerdas de eso? Tú estabas bien chiquito.

PACHINO: (*Habla con cara de niño asustado*) Gritabas durísimo. Los ojos se te pusieron rojos, la cara, el cuello se te puso así de grande.

VIEJOLOCO: Esa fue la última vez.

PACHINO: Ahí supe que mi madre decía la verdad.

VIEJOLOCO: ¿Qué será?

PACHINO: Que me podías matar de una paliza.

VIEJOLOCO: Nooo

PACHINO: ¡Es que te pusiste como loco! Le dabas y le dabas. ¡No te podían agarrar! ¡No te lo podían quitar!

VIEJOLOCO: Se vuelve uno loco.

PACHINO: Hasta que de repente, como que te pasaron un suiche. Como quien apaga la luz en un cuarto prendió en luz. Dejaste de pegarle. Qué cosa tan loca

VIEJOLOCO: Me acuerdo del tipo lleno de sangre. No se le veían los ojos.

Ya ni se tapaba.

PACHINO: ¿Qué fue lo que pasó?

VIEJOLOCO: Yo creí que estaba muerto

PACHINO: No, ¿pero por qué te pusiste así?

VIEJOLOCO: No me acuerdo.

PACHINO: Cómo no te vas a acordar.

VIEJOLOCO: Alguna tontera (*se acuerda*).

PACHINO: (*lo señala*) ¡Ajá!

VIEJOLOCO: Yo había dejado de jugar caballos.

PACHINO: Yo me acuerdo que íbamos todos los domingos.

VIEJOLOCO: Y a tí no te gustaba.

PACHINO: A mí me gustaba ir.

VIEJOLOCO: ¿No te acuerdas que me sacaste la cuenta de lo que gastaba mensual, en caballos...

PACHINO: No me acuerdo.

VIEJOLOCO: Tenías razón, además.

PACHINO: Ah, ¿sí?

VIEJOLOCO: Las horas estudiando los caballos. Las revistas. Y el busca y busca números por todos lados.

PACHINO: El número ganador, yo me acuerdo.

VIEJOLOCO: Ajá. Fecha de nacimiento. Años de cada uno. La placa del carro.

PACHINO: Las notas de la escuela.

VIEJOLOCO: Ajá

PACHINO: Los volvajes de colores.

VIEJOLOCO: Eso, amarillo la primera carrera, azul la segunda, rojo la tercera.

PACHINO: Los números de las casas.

VIEJOLOCO: También, de la cuadra de uno, de la cuadra de la comadre, de la cuadra de la casa del Libertador.

PACHINO: Los asientos del autobús.

VIEJOLOCO: Esos eran más difíciles.

PACHINO: Los asientos vacíos.

VIEJOLOCO: Los llenos, más la edad de los pasajeros. Las facturas.

PACHINO: Ese no sabía.

VIEJOLOCO: Los números de las facturas que te daban.

PACHINO: Todo.

VIEJOLOCO: Todo es números. Yo te prometí no volver a jugar.

PACHINO: De eso no me acuerdo.

VIEJOLOCO: Así pasa.

PACHINO: Yo te creo.

VIEJOLOCO: El caso es que nadie sabía la edad de mi abuela

PACHINO: En la cédula de identidad, dice.

VIEJOLOCO: Ahí decía que había nacido en 1906.

PACHINO: ¿Entonces?

VIEJOLOCO: Nadie la presentó en la prefectura, cuando nació, si no al tiempo. Y mandaron a mi bisabuelo, con un papelito, con la fecha de nacimiento y el nombre de la niña anotado.

PACHINO: Perdió el papelito.

VIEJOLOCO: A él no le gustaba el nombre, y se lo cambió.

PACHINO: ¿Cómo se llamaba?

VIEJOLOCO: No importa, el caso es que él le quería poner el nombre que él quería, y el prefecto no lo dejó.

PACHINO: ¿Qué nombre era?

VIEJOLOCO: Entonces mi bisabuelo se fue, encojonao, y botó el papelito sin decirle el día del nacimiento.

PACHINO: ¿Cómo se llamaba, entonces?

VIEJOLOCO: Y el prefecto dejó la fecha en blanco.

PACHINO: Petronila, Mercy, Ruperta, ¿cómo?

VIEJOLOCO: Te digo que no importa, el caso es que encontraron la partida de nacimiento, y sí tenía fecha de nacimiento.

PACHINO: ¿Cuándo?

VIEJOLOCO: Esa semana que fuimos a sellar el cuadro.

PACHINO: El prefecto agarró el papelito.

VIEJOLOCO: Yo la puse bien dura, volvía a jugar si averiguábamos la fecha de nacimiento de la abuela.

PACHINO: Coño, tan difícil que conseguirla es casi un mandato de Dios, a mi me ha pasado.

VIEJOLOCO: Había que volver a jugar.

PACHINO: Mandato del cielo.

VIEJOLOCO: Del mundo, de la vida, del universo, para joderme yo.

PACHINO: ¿Y el nombre de la abuela?

VIEJOLOCO: Tulia.

PACHINO: ¿Tulia?

VIEJOLOCO: Tulia.

PACHINO: Tenía razón bisabuelo. ¿Ganamos algo con el cuadro de caballos?

VIEJOLOCO: Nunca supe qué pasó con el cuadro.

PACHINO: ¿Sí lo sellamos?

VIEJOLOCO: Sí. Si el problema fue con el vuelto.

PACHINO: No te dio el vuelto.

VIEJOLOCO: Se quiso pasar de vivo.

PACHINO: No te lo dio completo.

VIEJOLOCO: Me vino con aquello de "¿tienes 7 y te devuelvo 5?"

PACHINO: Ah sí, a mi me lo han hecho.

VIEJOLOCO: Si tuviera 7 se lo hubiera dado.

PACHINO: Claro.

VIEJOLOCO: Cuando el tipo me dijo: "¿tienes una moneda de 25 y te devuelvo un billete de 5?", y vio que me quedé como conejo encandilado.

PACHINO: Te le fuiste encima.

VIEJOLOCO: No, espérate. Todavía le doy la moneda de 25, sin sacar cuenta porque no entendía nada, el me devuelve un billete de cinco, y yo, yo me le quedo mirando al vuelto así, y subo la mirada y me encuentro con el imbécil que me dice "¿Todo bien, Einstein?" .

PACHINO: Ahí lo mato.

VIEJOLOCO: Menos mal que no.

PACHINO: Te hubieran puesto preso.

VIEJOLOCO: O peor.

PACHINO: No hay nada peor.

VIEJOLOCO: Tú sabes de eso.

PACHINO: ¡Vuela, Satanás! (escupe en el piso) ¡Sale perro! (escupe tres veces) Ya yo salí de eso. Bien lejos, pensamientos negativos.

VIEJOLOCO: Me parece bien.

PACHINO: Yo soy otro hombre, viejo.

VIEJOLOCO: Ojalá.

PACHINO: ¿No me crees?

VIEJOLOCO: ¿Por qué no?

PACHINO: (grita) ¿No me crees?

VIEJOLOCO: Claro que te creo.

PACHINO: (grita más alto) ¿No me crees?

VIEJOLOCO: Baja la voz, pues.

PACHINO: Lo que necesito es ese dinerito que tú me tienes por ahí para arrancar.

VIEJOLOCO: Yo no tengo dinerito tuyo.

PACHINO: Un par de peleas y listo.

VIEJOLOCO: Ni te voy a enseñar, ni estoy para eso.

PACHINO: Ese capitalito me sirve para echar a andar mi carrera musical.

VIEJOLOCO: Y no tengo platica tuya.

PACHINO: Rap, viejo, escúchame lo que te estoy diciendo, el rap nos va a sacar de aquí, el rap es lo máximo, lo único que necesitas es tener algo que contar, y yo tengo material para contar que ni te imaginas, yo sé que tú eres como Marielis, que no me cree

VIEJOLOCO: ¿Marielis no te cree?

PACHINO: Ella dice que sí, me jura que sí, pero como tú.

VIEJOLOCO: ¿Qué es eso?

PACHINO: Así sin creerlo de verdad, para salir de mí, pensando por dentro que no voy a poder hacer nada, ustedes creen que yo no sé lo que piensan pero yo sé. Y con Marielis me tomé la tarea de convencerla, porque me interesa, pero si tú no quieres hacerte millonario, viejo, me agarro mi platica y se acabó lo que se daba

VIEJOLOCO: ¿Por qué será que Marielis no te cree?

PACHINO: Qué se yo. Pero no importa. Ahorita, no me cree. Pero cuando la tenga viviendo bonito, tu vas a ver que me va a creer.

VIEJOLOCO: ¿Y mientras eso pasa?

PACHINO: Que se espere.

VIEJOLOCO: Si no quiere, no quiere.

PACHINO: No quería, pero ya quiere.

VIEJOLOCO: A la fuerza.

PACHINO: Si no, no aprende.

VIEJOLOCO: ¿Sabes por qué es que las mujeres no te quieren?

PACHINO: El rap es, tiene sangre, tiene cojones tiene verdad.

VIEJOLOCO: Porque no dejas de jalarte esa vaina.

PACHINO: Voy a poner a cantar a los coñitos de Grecia, los voy a poner a cantar mis rimas.

VIEJOLOCO: Las mujeres huelen esa vaina.

PACHINO: A cantar mis poemas.

VIEJOLOCO: Huelen el semen, y como tú estás todo el día dándote y dándote, no hueles a nada.

PACHINO: A cantar lo que me pasa en la vida, a cantar mi vida, como quien dice, ¿qué te parece?

VIEJOLOCO: Las mujeres se dan cuenta cuando estás sin nada, es biología, ¿entiendes?, te lo huelen en la ropa, en la mirada, en la manera de caminar.

PACHINO: Los chiquitos de Acerbayán, de Córdoba, de Cali, van a recitar mis cuentos de esta ciudad.

VIEJOLOCO: Y t súiempre andas vacío porque te das y te das. Eso no crece más.

PACHINO: Y en esos versos estará Marielis, estará mi madre, estarás tú, tú también estarás

VIEJOLOCO: Cuando estás vacío, las mujeres te pasan por un lado y agarran al de al lado. Eso le pasa a Marielis.

PACHINO: Con Marielis no te metas, ni la nombres, de Marielis hablo mal yo.

VIEJOLOCO: Prueba no tocarte esa vaina un mes y vas a ver.

PACHINO: ¡¿Un mes?!

VIEJOLOCO: ¿Ves? Que no haces si no sobártela todo el día. Imbécil estás.

PACHINO: Yo no me la sobo. Lo que pasa es que tengo demasiadas mujeres por ahí que me cargan vacío. A veces más de una vez, ¿me sigues, Benavides?

VIEJOLOCO: (irónico) Si, claro.

PACHINO: No como tú (empieza a boxear a Viejoloco, lo golpea no muy fuerte, en el brazo) que dejaste de hacer lo único que sabías, y eso te afectó todo.

VIEJOLOCO: Pendejo.

PACHINO: Incluso las ganas de aquéllo.

VIEJOLOCO: (boxea) Cuidado, playboy.

Boxean mientras siguen hablando entre golpe y golpe. Se nota lo buen peleador que es Viejoloco y lo mal que lo hace Pachino.

PACHINO: Yo me acuerdo

VIEJOLOCO: Mujeres desnudas en fotos, eso es lo único de lo que te acuerdas.

PACHINO: Me acuerdo que venían a la casa.

VIEJOLOCO: ¿Y qué? ¿Te parecían guapos?

PACHINO: A mí no.

VIEJOLOCO: Cuidado.

PACHINO: ¿Con qué? Es verdad.

VIEJOLOCO: Cuidadito con lo que dices.

PACHINO: ¿Duele?

VIEJOLOCO: No faltes el respeto.

PACHINO: ¿Nunca supiste, entonces?

VIEJOLOCO: Cuidado con faltarle el respeto a tu mamá.

PACHINO: Entonces, si sabías.

VIEJOLOCO: Te lo estoy advirtiendo.

PACHINO: Gritos. Todo el barrio se enteraba. Dos y tres a la vez.

VIEJOLOCO: Como comes mierda, hijo.

PACHINO: Pregunta, todavía recuerdan los gritos.

VIEJOLOCO: Qué te calles la boca, chico.

Hay un intercambio fuerte de golpes entre los dos, Pachino cae sentado pero vuelve a hablar.

PACHINO: ¿Cómo convenció al hombre del ron y los cigarros?

VIEJOLOCO: Cállate.

PACHINO: Además, del hombre de la tienda.

VIEJOLOCO: No es así.

PACHINO: ¿Qué le dejara cigarro y ron a ella?

VIEJOLOCO: Qué daño le hacía a la tienda?

Pachino se levanta

PACHINO: La cosa, la cosa, esa es la cosa.

VIEJOLOCO: *(se cuadra para boxear)* Estábamos separados, tuvo que buscarse la vida

PACHINO: Y tú te enteraste del negocito...

Intercambian golpes

VIEJOLOCO: Ese tiempo no cuenta, cada quien anda por su lado, pero por eso volvió con papi, porque se enteró de que la felicidad de ella la tenía yo aquí *(se agarra los cojones lo que aprovecha Pachino para conectarle un par de golpes en la frente)*

PACHINO: No es mucha la felicidad de mi madre, ¿no?

VIEJOLOCO: Suficiente para seguir haciéndola feliz.

PACHINO: ¿Feliz?

VIEJOLOCO: ¡Feliz! ¿O por qué crees que sigue viviendo aquí conmigo, por el palacio que le puse o por el guardia en la puerta? *(se agarra los cojones)*

PACHINO: Te recuerdo que esta casa la compré yo con mi dinero.

VIEJOLOCO: Con mí dinero.

PACHINO: Yo te di asilo cuando mi madre te botó, ¿te acuerdas? ¿Te acuerdas que así fue como llegaste a esta casa? Botado

VIEJOLOCO: Y bien que te la cuidé.

PACHINO: Que te trajiste a la rubia de mentiras.

VIEJOLOCO: Sharon.

PACHINO: Sharon, ¿te acuerdas que tampoco le dabas bien?

VIEJOLOCO: Viejo, qué obsesión.

PACHINO: Mientras tú entrenabas, ¿quién la hacía feliz?

VIEJOLOCO: No *(determinante)*.

PACHINO: El boxeo debilita las piernas, las tuyas y las de ellas *(se agarra)*.

VIEJOLOCO: ...

PACHINO: Te estás acordando. ¿Por qué no te pedía tanto? Satisfecha que estaba. Tres y cuatro diarios.

VIEJOLOCO: ... *(Se sienta)*

PACHINO: ¿Por qué se fue?

VIEJOLOCO: ... *(Se agarra la cabeza)*

PACHINO: Porque se dejó coger por tí, y yo le dije que yo no era batidora y la saqué, y salió a acusarme con el Catire que yo estaba vendiendo del Caremango también, y Caremango me metió preso

VIEJOLOCO: ... *(lo mira fijamente)*

PACHINO: Mentira.

VIEJOLOCO: Me quería a mí.

PACHINO: Tampoco. Yo le dije que si quería quedarse tenía que decirte lo que había pasado. Yo quería que te dijera para que supieras que me había cogido a tu mujer. Yo no la quería. Ni me gustaba. Ni buena estaba. Pero no quiso decirte. Le dio miedo. Y yo no iba a permitir que nos bañáramos juntos en el mismo pozo. Nah!

VIEJOLOCO: La muy puta.

PACHINO: ¡Putas! Todas las mujeres son unas putas (mira al cielo) menos mi madre. Y Marielis porque es mi mujer.

Pachino recuerda a Marielis y busca el teléfono, lo recoge y marca para hablar con ella. Viejoloco se queda sentado, sin decir nada.

PACHINO: ¿Aló? ¿Sí? ¿Por favor con Marielis? *(suave y sumiso)* ¿Qué has pensado?

¿De lo que te pregunté? Tú, y tal vez, un nosotros, tú sabes. ¿Qué? ¿Qué dices?

¿Por qué? *(Se asoma asustado a la ventana, mira intensamente por la ventana, buscando algo)* No, no se oye nada. Todavía no han llegado. ¿De verdad? ¿Por

qué? *(Cuelga pensativo)* ¡Putas! *(tira el teléfono contra la pared)*

Pachino comienza a dar vueltas y a boxear por todo el lugar, arriba y abajo,

hablando a borbotones, a ráfagas, pareciera que está boxeando sin manos. Mientras, Viejoloco trata de irse sin que Pachino lo vea.

Mientras, Viejoloco trata de irse sin que Pachino lo vea.

PACHINO: Yo estoy bien. No pasa nada. Nada me va a pasar. Nada me puede pasar. De aquí, sólo pa rriba, pa rriba, bien arriba, como Alí, sí señor.

Entrenando. Aprendiéndose los truquitos. ¿Verdad, padre? *(Viejoloco se detiene en su salida y se le queda mirando)* ¿Verdad, Viejoloco? Aquí no hay para cuándo,

el cielo es el límite, más nada. ¿Cierto, padre?

VIEJOLOCO: Claro.

Pachino se viene boxeando hasta alcanzar a Viejoloco y le presenta las manos como hacen los boxeadores cuando van a comenzar a boxear. Viejoloco le contesta con el mismo gesto, y a regañadientes pero sabiendo que es la forma de ganar tiempo, empieza a boxear con Pachino.

PACHINO: Grande, grande, como Manoepiedra. Mano'e piedra no peleaba bonito pero le dio más de uno bien dao a Sugar Ray.

VIEJOLOCO: Así es.

PACHINO: ¿Verdad que puedo ser tan grande como Alí? Más grande que Alí. Más grande que el más grande. ¿Verdad que sí?

Están boxeando, pero Viejoloco sólo se defiende.

VIEJOLOCO: Así es.

PACHINO: A ti no te gusta Alí.

VIEJOLOCO: Es verdad.

PACHINO: Entonces no me digas así.

VIEJOLOCO: No me gusta, pero es el más grande.

PACHINO: ¿Por qué no te gusta? Si hasta copiaste su estilo.

VIEJOLOCO: Eso es lo que no me gusta.

PACHINO: ¿La bicicleta? ¿La guardia baja? ¿Qué siempre va hacia atrás?

VIEJOLOCO: No, el conjunto, el conjunto del estilo.

PACHINO: Háblame, háblame, Viejoloco.

VIEJOLOCO: Con ese estilo Alí acabó con lo que yo más quiero.

PACHINO: Sigue.

VIEJOLOCO: Alí, como un todo, como la persona completa que era, acabó con el boxeo,

PACHINO: Sigue que no entiendo.

VIEJOLOCO: Antes de Alí eran dos hombres los que salían al cuadrilátero, a pelear, machos a molerse a golpes, a darse duro. Dos hombres que se respetaban el uno al otro. Dos machos que sabían que el otro podía darle un mal golpe.

Había el miedo a ser hecho papilla.

PACHINO: Y vino Alí, y los hizo papilla a todos.

VIEJOLOCO: Sí, pero haciendo del boxeo un espectáculo.

PACHINO: Eso es.

VIEJOLOCO: Un vodevil, con pasos, gritos, risas, y llantos de embuste, eso hizo del boxeo un maldito espectáculo, una telenovela.

PACHINO: Nadie peleaba con la gracia de Alí, porque Leonard lo imitaba, pero ya, no era de él.

VIEJOLOCO: Alí hizo del boxeo un circo, y nos hizo a todos los boxeadores unos payasos

Pachino comienza a narrar la pelea del principio, y como que se ponen a boxear más en serio. Se siente la rivalidad, la violencia entre los dos.

PACHINO: ...upper, upper, upper, upper, upper,

de izquierda, izquierda, up de izquierda,

buscando, buscando, siempre al cuerpo,

torso, tripas, entrañas, corazón,

Frazier con estilo congorocho,

busca reventarlo hacerlo un ocho

y Alí no se deja ni se queja

con cada golpe que Frazier le da

Alí riendo lo besa en la oreja

Frazier con este estilo cerrado,

puños en círculo apretado,

(tira los puños estilo Frazier)

muy mal, muy mal, muy mal, muy mal,

nada, nada, nada, nada, nada,

qué desagradable espectáculo

Joe Frazier en el cuadrilátero

(cambia a estilo Muhammad Alí)

Izquierda, izquierda,

Izquierdaderecha, izquierda,

Lindo, lindo, lindo, sí que lindo

Impresionante es ver a Alí pelear,
gracia, elegancia, ritmo, belleza,
arte en movimiento eso es Alí
qué velocidad señores, por Dios,
Alí puede hacer lo que nadie más,
cada golpe parece colocar
con la velocidad de un látigo
en toda la carota de Frazier
quien sorprendido no sabe qué hacer
es que ya le duele hasta pestañear
El árbitro lo que hace es gritar
Frazier, suelta, Frazier ya, ya,
porque lo que hace es sólo colgarse,
del cuerpo del gigante Muhammad

Pachino se deja llevar por la emoción y le da una buena cantidad de golpes a Viejoloco, golpes que Viejoloco sólo recibe, trata de esquivarlos, de recibir el menor castigo, pero no lanza sus manos. Pachino cansado, lo abraza, luego se aparta lo suficiente como para poder bajar la guardia y preguntar en voz alta, acesante, pero desafiante.

PACHINO: ¿Qué hiciste con lo que quedó del dinero?

VIEJOLOCO: ¿Qué dinero?

PACHINO: Mi madre me dijo que quedaba un restico.

VIEJOLOCO: No tengo dinero.

PACHINO: Para emergencia.

VIEJOLOCO: No quedó nada.

PACHINO: Y esta es una emergencia.

VIEJOLOCO: Se acabó.

PACHINO: Estamos en emergencia.

VIEJOLOCO: Hace mucho.

PACHINO: Estoy en emergencia.

VIEJOLOCO: Todos lo estamos.

Muy, muy, pero muy a lo lejos se escucha una sirena de policías.

PACHINO: Vienen por mí.

VIEJOLOCO: Para acá arriba no suben.

PACHINO: Subirán

VIEJOLOCO: Tú sabes que no.

PACHINO: Escoltados por El Catire, Caremango sube con todo su destacamento de policía.

VIEJOLOCO: Marielis.

PACHINO: Me vendió la muy puta.

VIEJOLOCO: ¿Dónde está tu madre?

Pachino va a la ventana a ver si ya vienen

PACHINO: Son todas iguales

Viejoloco se le abalanza a Pachino y comienza a golpearlo con golpes certeros, primero en la espalda, luego en la nuca. Pachino cae al piso. Viejoloco le cae encima y lo golpea en la cara. Pachino se zafa, y se levanta. Viejoloco lo

persigue, se le monta en la espalda, y lo tumba. Caen ambos. Viejoloco lo sigue golpeando. Una y otra vez. Sin parar. Sin respiro. Sin piedad. De repente, Viejoloco salta y cae parado, mirando a Pachino. Luego se mira el abdomen y ve el cuchillo que Pachino le ha clavado. La sirena policial se oye más cerca.

VIEJOLOCO: Hijo, estás muerto, como yo, bien muerto, y eres tan pendejo que no te has dado cuenta.

Pachino se levanta lentamente, mientras Viejoloco cae, lentamente, primero de rodillas, luego se sienta, luego de espaldas, y muere. La sirena policial se acerca más.

PACHINO: ¿Padre?

Pachino busca en la ingle de Viejoloco, y saca los billetes, muchos billetes.

PACHINO: *(habla como niño)* Yo sabía. *(Toma a papá en sus brazos)* Mira lo que me hiciste hacer. Ero era todo lo que quería, con esto arrancaba, y hubiéramos sido todos felices. ¿Padre? ¿Me oyes? *(le acaricia la cara)* ¿Papá? Contesta. Tú eres todo lo que tengo. Contéstame anda. Tú eres todo lo que me queda. Papá. Si no me contestas te voy a dar pao, pao, ¿está bien? Me contestas o pao, pao. Pao pao. ¿Papá? *(grita desesperado llorando a todo pulmón)* ¡Pao pao!

El sonido de las sirenas policiales se apaga. Luces titilantes azules y rojas, de "coctelera" de patrulla policial, brincan por todas las paredes.

PACHINO: Pao pao. Pao pao. Pao pao. *(Repite como un rezo, hasta que se vuelve un murmullo, y se extingue solo después que ya no queda una luz en escena)*
Primero se van las luces a negro dejando las luces policiales.

Las luces policiales se van a negro

OSCURO TOTAL

Domingo Palma. www.domingopalma.com

Correo electrónico: domingo@domingopalma.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2012.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires, Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar